

NIÑAS, NIÑOS Y JÓVENES DESVINCULADOS DEL CONFLICTO ARMADO: ¿QUÉ SUCEDE CON SUS VÍNCULOS AFECTIVOS Y CON SUS FIGURAS DE APEGO ANTES Y DURANTE SU PERMANENCIA EN LOS GRUPOS ARMADOS?*

GIRLS, BOYS AND YOUNGSTERS DISSOCIATED FROM THE ARMED CONFLICT: WHAT HAPPENS WITH THEIR AFFECTIVE BONDING AND ATTACHMENT FIGURES BEFORE AND DURING THEIR STAY IN ARMED GROUPS?

DAIANA GARCÉS**
LUZ STELLA CHAMORRO***

Resumen

En Colombia niñas, niños y jóvenes, son utilizados por grupos armados irregulares como estrategia de guerra, en un escenario donde los menores de edad participan en hostilidades son reclutados y entrenados para no sentir compasión, temor ante sus enemigos y además, son formados para no construir relaciones significativas de afecto y confianza, debido que, quien confía puede perder hasta su propia vida.

Sin embargo, los problemas de desconfianza no sólo se originan en el grupo armado, sino que, proceden de los vínculos afectivos construidos con su familia de origen. En consecuencia, este artículo plantea hipótesis que al tener vínculos afectivos débiles (que caracterizan tanto sus relaciones primarias como las posteriores), niñas, niños y jóvenes, que han sido combatientes de los grupos armados irregulares, pretenden encontrar fuentes de poder que posibiliten el reconocimiento y la seguridad que el afecto de su familia de origen no logró proveer.

El texto involucra las voces de jóvenes desvinculados de los grupos armados, quienes durante su estadía en el grupo construyeron relaciones sociales que les permitieron sobrevivir y a través de las cuales intentaron subsanar la deuda afectiva que les dejó su infancia en los territorios de conflicto armado.

Palabras clave: figuras de apego centrales y subsidiarias, niñas, niños y jóvenes desvinculados, vínculos afectivos.

*Este artículo fue elaborado como uno de los productos del trabajo investigativo, y sistematización de la experiencia obtenida en la práctica de las autoras, en el proyecto Hogar Tutor Manizales, y como miembros del semillero de investigación: Niñas, niños y jóvenes desvinculados del conflicto armado.

** Estudiante de Séptimo semestre de la Universidad de Caldas. Programa de Trabajo Social. Integrante del semillero Niñas, niños y jóvenes desvinculados del conflicto armado. Email: daia210@hotmail.com.

*** Estudiante de Décimo semestre de la Universidad de Caldas. Programa de Trabajo Social. Integrante del Semillero Niñas, niños, y jóvenes desvinculados del conflicto armado. Práctica en el CEDAT Programa Hogar Tutor, Manizales. Email: luzchamorro_1989@hotmail.com.

Abstract

In Colombia, girls, boys and youngsters are used by illegal armed groups as a war strategy, in a scenario in which underage people participate in hostile actions, , are recruited and trained not to feel compassion or fear their enemies and also are trained not to build meaningful affection relationships and trust, because he who trusts may lose his own life.

However, mistrust problems are not only originated in the armed group itself but they also come from the emotional bonds built with their origin families,. Therefore, this article presents the hypothesis that having weak affective bonding (which characterize both their primary and subsequent relationships), girls, children and youngsters who have been combatants in illegal armed groups, seek to find sources of power that allow recognition and security that the affection of their origin family failed to provide.

The text involves the voices of demobilized armed groups youngsters, who during their stay in the group built social relations that allowed them to survive and through which they tried to overcome the emotional debt their childhood left them in areas of armed conflict where they grew up..

Key words: principal and subsidiary attachment figures, demobilized children and youngsters, affective bond.

Introducción

Este artículo fue construido a partir de la reflexión sobre la experiencia de intervención de estudiantes de Trabajo Social vivida en el programa Hogar Tutor¹ Manizales, y sobre la revisión de investigaciones producidas alrededor de la vinculación de niñas, niños y jóvenes a grupos armados. El análisis realizado en el artículo busca dar explicaciones sobre la construcción de vínculos afectivos en su familia de origen y, como se presentan tantas limitaciones en su construcción, el poder que ofrece el grupo armado fue o sigue siendo el sustituto del afecto. Por consiguiente, analizamos sus vivencias en dos espacios importantes: su familia de origen y el grupo armado, en el cual recurren al comandante como una figura subsidiaria de poder o construyen alianzas estratégicas con sus compañeros de combate.

En ese sentido, el artículo plantea la siguiente hipótesis: *“donde falta el amor, el poder ocupa su lugar vacío”* (Jung, 1985: 1). Para argumentar y desarrollar esta hipótesis, partimos en primer lugar, de la exploración contextual que provoca que las niñas, niños y jóvenes se enrolen en los grupos armados. En segundo lugar, realizamos una corta revisión sobre la teoría del apego

¹ Modalidad de atención socio-familiar en convenio entre el ICBF, Universidad de Caldas, CEDAT para la protección y el restablecimiento de derechos para niñas, niños y jóvenes desvinculados de grupos armados irregulares.

propuesta por John Bowlby y Mary Ainsworth. Esta revisión alude a vínculos afectivos, figuras de apego centrales y figuras subsidiarias.

En tercer lugar, hacemos referencia a los vínculos afectivos que niñas, niños y jóvenes construyeron con su familia de origen. Esta relación afectiva se caracterizó por una debilidad de afecto, lo que provocó en esta población una necesidad de poder. El cuarto punto plantea que niñas, niños y jóvenes ven en el grupo armado una posibilidad de poder, seguridad y protección visible en la figura del comandante como figura de poder. En el quinto punto se menciona que la población (de la que nos ocupamos en este artículo) sobrevive en el grupo armado a partir de la construcción de alianzas estratégicas con sus compañeros. No obstante, a pesar de haber obtenido un supuesto poder, el deseo por construir o retomar una relación afectiva segura persiste.

Para finalizar, se expone que, al ser los vínculos afectivos un modelo representacional, niñas, niños y jóvenes desvinculados enfrentan un miedo al momento de construir vínculos afectivos. Este miedo se encuentra fundado en sus relaciones con su familia de origen y reforzada en el grupo armado. Por tanto, las modalidades de atención deberían re-significar estos vínculos construidos, gracias a ello depende que niñas, niños y jóvenes establezcan relaciones afectivas duraderas, sin la necesidad de recurrir a dispositivos de poder.

Exploración de contexto: niñas, niños y jóvenes desvinculados

En Colombia el fenómeno de la vinculación de menores de edad a grupos armados irregulares, es un asunto que se viene presentando por varias décadas. Niñas, niños y jóvenes en los grupos armados irregulares son utilizados en diversas labores que van desde ranchería² y logística, hasta ser combatientes en enfrentamientos, plantar minas, realizar espionaje, torturar prisioneros, recoger información estratégica, destruir propiedades y prostituirse (las jóvenes) para conseguir información de los bandos contrarios, entre otras actividades.

El ingreso de niñas, niños y jóvenes a los grupos armados irregulares, corresponde a una conjugación de factores personales, familiares, sociales, culturales, ambientales, económicos. Es decir, la decisión de enrolarse está influida por factores tanto externos como internos. En los primeros, se involucran condiciones de pobreza (vinculación como opción de supervivencia), marginalidad, hambre, exclusión, vivir en una zona de combate, falta de oportunidades, maltrato físico y sexual por parte de la familia, abandono familiar, afectivo, moral y físico, presión por parte de los padres para que ingresen a las filas armadas, reclutamiento forzado y otros asuntos relacionados con el contexto y el entorno de conflicto armado.

² Este término alude a las labores de cocina que niñas, niños y jóvenes deben realizar durante la permanencia en el grupo armado.

En cuanto a los factores internos o subjetivos, se identifican la búsqueda de reconocimiento, respeto y status en la comunidad, el deseo de experimentar nuevas situaciones, de tener aventuras y de conocer otros lugares, la necesidad del prestigio y del poder que se obtiene al portar un arma, la idealización de los símbolos de poder (arma, uniforme, grupo, lenguaje) y la búsqueda de dinero, los lazos afectivos con un integrante del grupo armado, el enamoramiento, el anhelo de vengar la muerte de un ser querido, los débiles vínculos afectivos construidos con la familia en la que el poder fue el sustituto del amor. En algunos pocos casos, se identifican razones ideológicas relacionadas con la liberación y el cambio político del país.

En territorios de conflicto, los grupos armados se constituyen en fuerza y autoridad en la comunidad, en algunos casos, asumen el papel y las responsabilidades del Estado. Por ello, se convierten, de una parte, en imposición a los pobladores que están sujetos a su poderío y, de otra parte, en posibilidad de trabajar, en un modo y estilo de vida, que promete la oportunidad de alejarse del contexto de pobreza y exclusión. De esta manera, el enrolamiento de niñas, niños y jóvenes en los grupos armados puede ser tanto de índole forzada como voluntaria³. Los grupos armados, en los territorios de conflicto, suelen aparecer como un modo y una opción de vida.

Una vez ingresan a los grupos armados, por las condiciones de desventaja en las que se encuentran en éstos, las niñas, niños y jóvenes necesitan y, el contexto les exige, consolidar alianzas estratégicas con los demás integrantes del grupo. A través de las relaciones que establecen en el grupo armado ellas y ellos buscan sobrevivir en éste. En el grupo, el bienestar grupal se antepone al bienestar individual. La vida en el grupo es paradójica, ello se hace evidente en las tensiones confiar-desconfiar, hablar-callar, escuchar-no escuchar, saber-no saber, obedecer-desobedecer. Permanecer y sobrevivir en el grupo les exige diferentes competencias y habilidades, que con frecuencia, se esperan, de ellas y ellos, acciones y comportamientos heroicos que contribuyan a la seguridad y a la gloria del grupo.

La vida del grupo armado está sustentada en una marcada jerarquía fundada en una lógica de uso del poder como dominación violenta. A través del ejercicio de este la comandancia transmite a los miembros del grupo la idea de seguridad y protección, a cambio de dominio y control, sustentados en relaciones desiguales e inequitativas. Las jóvenes y los jóvenes, buscan ascender en esa escala jerárquica para obtener poder y ser reconocidos, respetados y valorados en el grupo armado, y lograr subsanar o reemplazar, de alguna manera, los vínculos afectivos débiles construidos en su familia, es decir, ellas y ellos, buscan el poder como sustituto y suplente de sus vínculos débiles y de la inseguridad que ello comporta.

³ Es decir que se vinculan por decisión propia, sin ser presionados aparentemente, pero, en todo caso, forzados por las circunstancias y la falta de opciones.

En ese sentido, iniciaremos con la revisión sobre la teoría del apego para posteriormente, analizar la construcción de vínculos afectivos que niñas, niños y jóvenes han realizado con su familia de origen, y cómo esta influye tanto en el ingreso al grupo armado como en su permanencia en el mismo.

La teoría del apego de John Bowlby y Mary Ainsworth

John Bowlby, junto con Mary Ainsworth, proponen la teoría del apego en el marco de la psicología del desarrollo, durante los años 1989-1990. La teoría del apego es un modelo de desarrollo de personalidad basado en la representación del tipo de vínculo construido entre un infante con sus principales cuidadores. Sus principales postulados se refieren a la importancia de las figuras parentales primarias, las cuales sirven de modelo para establecer o no, relaciones sociales de confianza y seguridad emocional en el transcurso de la vida. En consecuencia, las relaciones establecidas con las figuras parentales son el modelo interno activo, para Bowlby (1980), el (internal working model) “*es una representación mental de sí mismo y de las relaciones con los otros*” (Bowlby, 1985: 82). Esta representación es el resultado de la interacción, el sentido y el significado otorgado a las experiencias de afecto que las niñas, los niños y los jóvenes han construido a través de un tiempo compartido, confianza, protección y cuidado en relación con otras personas.

El apego “*es un tipo de vínculo afectivo relativamente perdurable, en el cual el otro es importante como individuo único e importante con el que se quiere mantener cierta cercanía*” (Maldonado, 2002: 110). Cuando Bowlby se refiere a la figura de apego, quiere decir que, las personas distinguen a otra como fuente de cuidado y afecto, las figuras de apego son irremplazables por otras y, con respecto a ellas, existe el deseo de mantener proximidad. La función principal de la figura de apego es promover confianza y seguridad frente a lo que la niña o el niño necesite. La interacción primaria con las figuras de apego constituye un estilo, que se reproduce como un modelo a seguir para el establecimiento de relaciones sociales significativas.

Los vínculos afectivos se construyen en relación a cuatro dimensiones: “*compromiso y cuidado del otro, tiempo compartido y sentido de pertenencia, confianza y afecto*” (Horno, 2005: 55). En la medida en que se cumplan estas condiciones pueden existir tres tipos de vínculos afectivos “*seguro, inseguro ambivalente e inseguro evitativo*” (Fonagy, 1999: 72).

Si el tipo de vínculo afectivo es seguro, las niñas y los niños establecerán relaciones de afecto basadas en la confianza. Si el vínculo afectivo es inseguro- evitativo, las relaciones de afecto estarán enmarcadas en aislamiento, inseguridad y desprotección, debido a que, no se manifiesta la necesidad de mantener cercanía con la figura de apego. Un vínculo inseguro-ambivalente, se manifiesta cuando la madre se ha mostrado, en ocasiones como fuente de seguridad y en otras

no, el vínculo afectivo inseguro ambivalente se caracteriza por las relaciones confusas que un infante establece con su figura central de apego.

En estas representaciones tempranas, una característica clave es el criterio del individuo para establecer quiénes son figuras de apego, dónde puede encontrarlas y qué puede esperar de ellas (Sánchez, 2003: 6). De allí que, los conceptos de figura de apego central y figura subsidiaria se constituyan como ejes de la teoría de apego.

Figura de apego central

Es la figura de apego principal, es el primer o la principal cuidadora, protector (a), sirve de referencia para el establecimiento de otras relaciones y, brinda o no, seguridad para experimentar el medio y los riesgos que rodean a niñas y niños.

Las relaciones de niñas, niños y jóvenes desvinculados con sus figuras principales de apego se caracterizan por la indiferencia afectiva; la cual “*es una forma de negación del otro, de eliminación de la falta de afecto y con ella del estado de necesidad*” (Izquierdo, 2006: 182). La indiferencia afectiva conduce a buscar un remplazo que permita tener seguridad y confianza ante la presencia de otras personas, aún de integrantes de la misma familia, el reemplazo podría ser otra persona, o, un objeto inanimado de apego que le recuerde siempre a la figura principal de apego.

Figura de apego subsidiaria

Se conciben como figuras subsidiarias: “*aquellas que pueden reemplazar al padre o al principal cuidador durante sus ausencias, procurándole al niño, los cuidados que éste necesita y una base segura para la exploración*” (Ibíd.: 110).

La figura subsidiaria ayuda a mitigar las necesidades de identidad, seguridad y de legitimación social, que no fue posible resolver a través de las relaciones establecidas con los padres o con las figuras primarias de identificación. “*Quiénes son víctimas de violencia activa perciben mayor inaceptación por parte de sus padres, pero existe una reafirmación de su valía en otras figuras, sean estos sus amigos u otros adultos*” (Amar & Berdugo, 2005: 3). Para algunos jóvenes, en su recorrido por el grupo armado y después de su desvinculación, no es posible encontrar figuras subsidiarias de apego. Debido a que, el afecto va más allá de simples cuidados; y ellas y ellos están sujetos a una movilidad permanente entre instituciones de atención como CAE⁴, el Hogar transitorio u el Hogar tutor, sobre todo en este último, donde las jóvenes y los jóvenes al sentirse un poco vinculados afectivamente, están involucrados en situaciones conflictivas con sus familias

⁴ Centro de Atención Especializada: es una modalidad de atención para niñas, niños y jóvenes desvinculados.

tutoras⁵, o notar que prima el interés económico en las familias por la cuota de sostenimiento⁶ sobre la atención y cuidado que le deben brindar al joven o a la joven, por ello, prefieren huir antes que tomar el riesgo de quedarse, solucionar el conflicto e intentar otra vez. De esta manera, construir vínculos afectivos con otros es tarea muy difícil.

Por ello, niñas, niños y jóvenes, de una parte, anhelan retomar las relaciones con su familia de origen. De otra parte, afirman una desconfianza generalizada, como estrategia de protección frente a los riesgos de diferente naturaleza, que perciben en contextos desconocidos para ellas y ellos, en los que deben relacionarse con personas extrañas, tanto porque, están ubicadas en contextos ajenos a su experiencia vital y porque niñas, niños y jóvenes no las conocían antes, porque esas personas ni conocen ni comprenden sus historias de vida.

Vínculos afectivos construidos por niñas, niños y jóvenes antes de su ingreso al grupo armado

Durante su infancia, las niñas, niños y jóvenes desvinculados construyeron con sus figuras principales de apego vínculos afectivos débiles, los cuales podrían haber sido vínculo inseguro-ambivalente o vínculo inseguro evitativo. Niñas, niños y jóvenes crecieron en un ambiente rodeado por la desconfianza, el maltrato físico y psicológico, la inseguridad, el aislamiento, la indiferencia afectiva, entre otros. Esto provocaba sentirse en una ambivalencia respecto al amor que sus figuras principales proveían.

“yo vivía con mi mamá, y la recuerdo como una persona que me pegaba siempre, me pegaba por todo, me pegaba tanto que la odiaba. No sé, me hubiera gustado que me entendiera, que me diga que me quiere, pero no... las cosas hoy son diferentes. Recuerdo que; cuando nació ella fue quien me dejó donde mis abuelos y apareció a los años. Por eso me fui al grupo armado, porque veía que ellos estaban bien, con un arma, estaban seguros”⁷.

Todo(a) infante está dispuesto(a) a buscar proximidad y contacto con una figura concreta; especialmente, en determinadas situaciones, cuando están cansados, asustados o enfermos. El afecto es una necesidad de cualquier ser humano, esta necesidad requiere de un referente próximo que provea confianza, protección y seguridad, que brinde las condiciones necesarias

⁵ Familias que deciden acoger voluntariamente a un(a) joven para el restablecimiento de derechos y apoyo familiar-afectivo durante la permanencia en el programa Hogar tutor.

⁶ Monto económico reconocido a las familias tutoras por la inclusión del joven o de la joven en espacios que facilite la restitución y garantía de derechos.

⁷ Testimonio joven desvinculado.

para explorar el medio. Durante los primeros años de vida y en la infancia existe una profunda necesidad de sentirse acogido y protegido.

En el caso de niñas, niños y jóvenes desvinculados tienen una proximidad frágil con sus figuras centrales de apego, sus familias de origen no respondieron de una forma inmediata o adecuada, en situaciones de riesgo o de vulneración (violación sexual, violencia o eminente peligro). Por ello, de manera temprana, las niñas, niños y jóvenes, se vieron abocados a valerse por sí mismos, y para ello, recurrieron a dispositivos de poder que mediaran en el establecimiento de sus relaciones sociales. En esa medida, ingresar al grupo armado, les permitió a muchos de ellos sentirse seguros y con sentimientos de pertenencia frente a un ideal de colectivo, unificador y homogéneo. La distancia afectiva, provoca en niñas, niños y jóvenes ansiedad, aferramiento y búsqueda de espacios que brinden seguridad, en este caso el grupo armado es la fuente de poder y se constituye como lo diría Jung *“en sustituto del afecto”* (Jung, 1982: 52).

A pesar que las niñas, niños y jóvenes se van en busca de poder e identidad, siguen supeditados a relaciones violentas de poder, un mecanismo para enfrentar estas relaciones, es el establecimiento de alianzas estratégicas con el comandante y con algunos de sus compañeros de combate.

La figura del comandante: una figura de poder

Una de las motivaciones por la cuales las jóvenes y los jóvenes se vinculan a un grupo, radica en la necesidad de consolidar su identidad, ganar poder y subsanar, a partir del poder, las carencias afectivas que les dejó su infancia. Por consiguiente, muchos menores de edad ingresan a las filas para asumir un rol de poder y proyectar seguridad sobre sí mismos, aunque, lo que en realidad puede existir, es un profundo miedo generado en las relaciones de sujeción a las que han estado expuestos y en las carencias afectivas. Para tal caso, la figura subsidiaria de apego y poder, parece ser, en algunos jóvenes el comandante. Esta figura representa en un inicio el poder, anhelado y temido. No obstante, después de un tiempo compartido, el comandante suele representar a la persona que provee *“confianza”* y seguridad. No se trata de relaciones recíprocas, sino, por supuesto, de un intercambio de sujeción y lealtad, a cambio de protección.

“Yo ingresé al grupo, porque era la única forma de vengar la muerte de mi padre, y cuando lo hice, mi comandante dijo que estaba bien; después de un tiempo, me convertí muy cercano a él, y era quien me aconsejaba sobre la vida, sobre mis abuelos, y decía que yo era como un hijo para él”⁸.

⁸ Testimonio de un joven desvinculado.

En un grupo armado, se tejen relaciones verticales de poder, ello permite vislumbrar como el comandante establece regulaciones en el grupo, castiga, ordena y, de igual forma, premia el cumplimiento de tareas de combate, ranchería, protección, cuidado de armas, retribución de pagos y entrenamiento. Quién se encuentre cerca de esta figura, obtiene privilegios, en el caso de los hombres, el principal privilegio es la designación de encomiendas y actos bélicos de importancia para el grupo y, en el caso de las mujeres, es la suspensión de labores poco apreciadas en la vida grupal, ranchería y limpieza.

No obstante, vale la pena decir que la mejor recompensa que se pueden obtener de un comandante es tener más probabilidad de sobrevivir, debido a que se está bajo su protección. Retomando el testimonio de un joven:

“cuando me ascendieron a cuadrilla, yo era uno de los que cuidaba al comandante, era el último círculo de defensa de él. La única tarea de nosotros era cuidarlo, ese comandante nos tenía confianza; por ejemplo a mí, me daba la tarea de repartir el dinero a otros compañeros y seguir vivo. Los compañeros que no estaban cerca de él, eran muertos en consejos de guerra, dudaban de ellas y ellos, los amarrábamos a postes o los matábamos. Estar cerca del comandante era estar más vivo”⁹.

Pero, ir en busca de ese poder genera miedo y rupturas, en primer lugar, porque se pierden otros significativos en combate, los amigos se convierten en enemigos, o son los posibles desleales del grupo armado, o de los intereses colectivos. En segundo lugar, porque, aunque se haya obtenido poder y reconocimiento, las carencias afectivas enraizadas en la relación con la familia de origen continúan. En tercer lugar, porque cuando construyeron relaciones de confianza con el comandante o con sus compañeros de combate, están en la zozobra de perderlos por causa de la guerra. En una entrevista realizada por Human Rights Watch (2002) una joven expresa:

“Era un amigo que no aguantó, él no pudo terminar el curso. Fue una prueba. Me pasó un machete para descuartizarlo mientras estaba vivo. Él estaba amarrado. Me rogó no matarlo. El comandante estaba mirando, me decía: “¡Hágale, hágale!” Todos los pelados estaban ahí. Finalmente lo hice. Le corté el cuello, los pies y los brazos. Me sentí muy triste y lloré”¹⁰.

Vale la pena preguntarse: ¿niñas, niños o jóvenes asumen al comandante como una figura subsidiaria de apego?

⁹ Testimonio de un joven desvinculado.

¹⁰ Testimonio de una joven desvinculada.

Durante la vinculación, el comandante les enseña como asumir retos, ser fuertes, y se convierte en fuente de seguridad para encaminar la vida personal. Pero, todas estas expresiones de sentido de pertenencia en el combate y en la vida armada son, ante todo, una estrategia para que el colectivo permanezca unido y para evitar la desertión. La lógica del grupo armado se mueve en determinar quiénes son los del grupo, los propios compañeros y quiénes son sus enemigos. Lo fundamental de la vida armada es poder transmitir y sostener expresiones basadas en la cohesión, intentando evitar fragmentaciones.

El comandante les expresa a las niñas, niños y jóvenes que cualquier problema de ellos es problema del grupo armado y, en consecuencia, el grupo armado se encargará de la protección de la joven o del joven cuando se requiera. Asimismo, el comandante les entrega un dispositivo de poder que les otorga reconocimiento y respeto, lo que no lograron conseguir en sus familias de origen:

“Mi comandante fue como el padre que perdí, pero lo mataron, fue él quien me cuidó en el grupo, me enseñó a leer y escribir, sumar y restar, además me enseñó sobre la lucha de clases, quién era el Che, y cuando tenía plata, me daba a mí una cantidad para que le llevara a mis abuelos, o sino cuando alguno de mis abuelos se enfermaba, junto con el grupo les llevábamos medicinas, ...pero lo mataron, él era mi reemplazo de mi padre”¹¹.

La separación del grupo armado, del comandante y del arma, para algunas niñas, niños y jóvenes, significa una pérdida perturbadora a partir de la cual se experimenta un miedo intenso, dolor y sufrimiento; puede decirse que, en ocasiones, es una de las motivaciones para salir del grupo armado. Por tanto, cuando la figura de apego desaparece las jóvenes y los jóvenes nuevamente quedan sin un referente que les permita explorar el mundo con confianza y, en la protección que este brindaba. Después de la pérdida, el mundo vuelve a ser amenazante.

Alianzas estratégicas entre compañeros

Son relaciones establecidas entre compañeros de combate a fin de sobrevivir, establecer un apoyo mutuo y una relación utilitarista. En el grupo armado los compañeros son rivales al momento de ascender en la lucha por el poder y en este sentido, las relaciones se miden por la paradoja de confiar y desconfiar. Con respecto a la confianza, los integrantes del grupo deben confiar en lo que el otro pueda hacer y en las competencias que los otros desarrollan en situaciones como los combates y los enfrentamientos. En la otra cara de la moneda, la

¹¹ Testimonio de un joven desvinculado.

desconfianza, permite dudar de todo y de todos, el otro se convierte en un posible traidor, rival y enemigo, puesto que puede ser un infiltrado, espía, o de contrainteligencia.

Después de un tiempo, aquellos amigos por quienes se arriesga la vida en combate se reconocen como alguien por quien se demuestra interés y se siente protección y respeto. Se consideran como el punto de apoyo cuando los menores enfrentan nuevas situaciones en el grupo armado y, de quienes se deriva la seguridad que necesitan en determinados momentos. Es decir, la seguridad, sigue estando afuera, en otros que ofrezcan protección. Lo anterior se ilustra con el siguiente testimonio:

“Él es como mi hermano, recuerdo que siempre nos cuidábamos y estábamos los días juntos, generalmente siempre nos ponían a hacer guardia a los dos, a ranchar y cuando apenas ingresé al grupo fue él quien me cuidó mi espalda. Pero, en un combate, los dos estábamos juntos disparando, el problema es que nos quedamos sin municiones y salimos corriendo, huyendo, entonces, mi hermano cayó, los del ejército lo habían herido en una pierna, intenté cargarlo, pero nos estaban alcanzando y como éramos los dos menores de edad, me dijo que lo dejara... que mejor tratara de cuidarme, empecé a llorar, porque no quería abandonarlo, era un hermano, y le prometí que volvería por él”¹².

En el grupo armado, las alianzas estratégicas que se construyen entre las jóvenes y los jóvenes como grupo de iguales y las relaciones de amistad entre ellas y ellos, son fuente de apoyo emocional, intimidad, ayuda y cuidado del otro. El grupo de pares se convierte en un espacio de socialización importante para las jóvenes y los jóvenes en el grupo armado, debido a que, en el ordenamiento grupal se espera que un integrante responda por el otro y viceversa. Sin embargo, tales alianzas pueden significar amenaza al ordenamiento grupal por el riesgo de que estas sean más fuertes que la debida lealtad al grupo. Se puede decir que, a pesar que las alianzas estratégicas son relaciones que brindan seguridad, la carencia afectiva se mantiene y la desconfianza en el otro es una constante.

El grupo armado, como organización jerárquica, implica verticalidad en las decisiones y órdenes, impulsa la competitividad y las coaliciones entre los integrantes para ascender y obtener así mayores beneficios. En este marco de ideas, el poder, es la mejor estrategia para sobrevivir, obtener el control y el dominio que le trasmite seguridad a la persona.

“Al inicio, no tenía ningún amigo, allí, uno que se va a poner a confiar en los otros, si hasta le esconden el fusil, pero con el tiempo que me tocó hacer

¹² Testimonio de un joven desvinculado.

guardia, siempre estuvo conmigo, sabíamos fumar y hablar de nuestras familias, en combate, hasta nos sabíamos ubicar juntos, y una vez, que nos separaron de lugar de combate, tenía mucha preocupación, no sé qué le había pasado, y mientras disparaba pensaba en mí y en él. Cuando finalizó el combate, lo busqué para ver cómo estaba y no lo encontré, entonces; un compañero me dijo que lo habían muerto... lo más seguro era que quedó atrás herido. Salí a buscarlo, y lo encontré en unos matorrales, me dijo que por el bien de los dos me alejara, y lo dejara allí... me dio mucha pena, después de aquel evento salí del grupo”¹³.

Las jóvenes y los jóvenes, asumen roles de “compinches o como mejor amigo (a)”¹⁴, exploran las diferentes circunstancias del contexto de guerra que contribuye a afianzar una relación de apoyo mutuo, y que puede brindar sentimientos como los de seguridad y tranquilidad en situaciones de riesgo y peligro para ellas y ellos. La separación entre las jóvenes y los jóvenes que se consideran como hermanos constituye una pérdida significativa que genera en ellas y ellos sentimientos de tristeza, incertidumbre, ansiedad, depresión, culpabilidad (en las situaciones en las cuales se debían proteger y cuidar uno al otro).

“Cuando estaba en el grupo, los dos nos volvimos como hermanos, compartíamos rancho, limpieza, juegos de fútbol... cuando se podía. Me acuerdo que en una guardia, me quedé dormido, y, cuando uno se duerme, le quitan el arma, mi amigo me despertó para que no me la quitaran. Hasta que nos descubrieron, nos enviaron dos meses de ranchería, pero lo hicimos y compartimos charlas. Los dos ingresamos al grupo por nuestras familias, nuestras familias no nos querían, pero los dos nos dimos apoyo en ese lugar de batalla. Hoy él está bien”¹⁵.

En el grupo armado las alianzas son de gran importancia para la vida de los jóvenes, ya que, se comparten experiencias y sentimientos, son un reflejo tanto de las situaciones difíciles que se afrontan, como de las vivencias de reconocimiento, identificación, protección y cuidado. Las alianzas estratégicas en los grupos armados son lazos de solidaridad, de luchar a favor de otros y por los otros y de defender una verdad que les permita sobrevivir. Es doloroso cuando, después de un tiempo, las jóvenes y los jóvenes a quienes consideraban sus aliados deben morir por órdenes del grupo, acusados de cobardía o culpabilizados por una falta considerada grave para la estabilidad grupal.

¹³ Testimonio joven desvinculado.

¹⁴ Testimonio joven desvinculado.

¹⁵ Testimonio joven desvinculado.

La defensa del colectivo, genera rupturas en lo subjetivo porque es luchar a favor de un grupo, que puede suplir necesidades en cuanto al poder, pero, no suple las necesidades afectivas, el poder sustituye la importancia del afecto, pero la necesidad de vincularse afectivamente se mantiene y es una constante antes del grupo, en el grupo armado y después de la desvinculación del grupo armado. Las alianzas estratégicas entre compañeros y de igual forma, con el comandante, son una forma de ascender en la jerarquía, obtener privilegios y aumentar la probabilidad de vivir. En términos generales, se puede decir que, la búsqueda de poder y de reconocimiento es un sustituto de un débil vínculo construido en la infancia con sus figuras centrales de apego. Por tanto, se necesita armar el cuerpo no con afecto, sino, con dispositivos que, frente a otros, permitan mostrar condiciones de seguridad y de protección.

En el grupo armado las carencias afectivas que niñas, niños y jóvenes traen de sus familias de origen continúan y, por tanto, hay desconfianza al momento de establecer relaciones con otras personas, no sólo porque la representación del vínculo afectivo es inseguro, sino, porque la desconfianza en el otro es un factor que permite sobrevivir. No involucrarse afectivamente es una medida de seguridad debido a que, en caso de no ser así, pueden enfrentar situaciones tan dolorosas como matar a sus propios amigos. De esta manera, la desconfianza generalizada es un elemento a partir del cual tanto el colectivo como los sujetos sobreviven.

Aunque niñas, niños y jóvenes pretendan reemplazar el afecto por el poder, la necesidad afectiva persiste y el interés por retomar sus vínculos afectivos primarios, con sus figuras centrales de apego, emerge en diferentes momentos de sus vidas. A pesar que, pueden existir figuras subsidiarias de apego, no son suficientes por la desconfianza al involucrarse con otros, por tanto, a pesar de la historia de abusos y falta de protección que ellas y ellos relatan, no suelen encontrar un ámbito más propio que la familia de origen.

El problema radica en que, la calidad de los vínculos afectivos tiene muy poca importancia para sus familias de origen y a pesar de que niñas, niños y jóvenes intentan retornar y transformar sus vínculos afectivos inseguros en vínculos afectivos más seguros, la familia de origen o sus principales figuras de apego no manifiestan ningún interés en mantener proximidad. Así, se reafirma el círculo vicioso de indiferencia afectiva que ha caracterizado sus relaciones desde la más temprana infancia: *“ella es mi mamá, y siempre será, así me haya pegado cuando era niño, pero es lo único que tengo y en lo único que tengo para confiar”*¹⁶.

¹⁶ Testimonio joven desvinculado.

Para concluir y proponer

Los vínculos afectivos débiles construidos en su temprana infancia constituye el modelo representacional para tejer relaciones basados en la desconfianza, lo cual les obliga a niñas, niños y jóvenes huir constantemente de diversos espacios y retornar, o buscar espacios en donde se sientan más seguros. Los vínculos afectivos débiles instauran en niñas, niños y jóvenes un miedo a vincularse afectivamente con otros, y también un miedo profundo al retomar sus lazos afectivos con su familia de origen y ser nuevamente rechazados.

Por tanto, la huida a otros lugares y la construcción de alianzas estratégicas con figuras de poder siguen siendo una estrategia para sobrevivir, pero, a pesar de que huyan de diversos escenarios no desaparece la expectativa por intentar y construir una relación significativa que les brinde seguridad, amor y protección.

Se puede concluir que niñas, niños y jóvenes durante su permanencia en el grupo armado, asumen el poder como fuente y mecanismo de supervivencia, por una parte, el comandante llega a ser una figura visible de poder, más no logra subsanar una deuda afectiva iniciada en sus familias de origen. De otra parte, las alianzas estratégicas construidas con sus compañeros son de apoyo mutuo y de una relación de lealtad para sobrevivir en las distintas coaliciones a las que están expuestos.

En sentido, los programas de protección y restablecimiento de derechos para niñas, niños y jóvenes desvinculados, tienen por objetivo la inclusión de ellas y ellos en nuevos espacios para la garantía y cumplimiento de aquellos derechos (salud, educación, recreación, existencia, participación, entre otros). Sin embargo, a pesar que lo anterior es relevante y significativo, los programas de atención bien sea: CAE, Hogar transitorio u Hogar tutor, deben crearse escenarios llamativos para que niñas, niños y jóvenes logren re-significar el vínculo afectivo construido con las figuras principales de apego, y de esta forma, superar el miedo afectivo al que han sido condenados desde su temprana infancia.

Aquí, la importancia del ICBF y la entidad operadora. La primera, debe brindar recursos necesarios para encuentros familiares¹⁷, porque es en este espacio, en el cual niñas, niños y jóvenes desvinculados se encuentran con sus familias de origen, y buscan retomar y reconstruir sus relaciones significativas. En ese sentido, los encuentros familiares son una oportunidad para re-significar relaciones afectivas y son un momento esencial de intercambio de experiencias, aprendizajes, expectativas, sentimientos.

¹⁷ Actividad que permite el encuentro de cada joven con su familia de origen. Se desarrolla con el fin de posibilitar cambios en sus relaciones significativas de apego, fortalecer los vínculos afectivos y hacer llamados y compromisos para que las familias de origen se involucren en el proceso que el joven o la joven desarrolla durante su permanencia en el programa Hogar Tutor.

En el caso de la entidad operadora, el equipo psicosocial¹⁸ de la entidad debe ser receptivo, acogedor, empático, no ser intrusivo y por supuesto, la atención psicosocial debe ser una oportunidad para crecer con sentido humano y social. De esta manera, es necesario que la atención propuesta en las instituciones les brinden a niñas, niños y jóvenes experiencias significativas, las cuales les facilite pensar su vida una y otra vez, y así, ellas y ellos puedan tomar el riesgo de construir vínculos afectivos con otros al haber re-significado los construidos con sus familias de origen y su experiencia en el grupo armado. En ese sentido, se quiere que niñas, niños y jóvenes, no busquen establecer relaciones sociales por el poder y la dominación o sujeción hacia otros (sean éstos personas, o grupos), sino, que el afecto sea el hilo que teje nuevas relaciones significativas, y por tanto, nuevos sentidos de vida.

Bibliografía

Amar, José & Berdugo, Margarita. (2006). “Vínculos afectivos en niños y niñas víctimas de la violencia intrafamiliar”. En: *Revista Suma psicológica*, No. 18. Cartagena: Universidad del Norte.

Delgado, Oliva. (1985). *Estado actual de la teoría del apego*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Horno, Pepa. (2005). *Amor, poder y violencia: un análisis comparativo de los patrones físico y humillante*. Madrid, España: Save the children.

Human Righth Watch. (2002). *Aprenderás a no llorar*. Bogotá: Naciones Unidas.

Izquierdo, María Jesús. (1996). *Freud: vínculos sociales*. Barcelona: Pappers.

Jung, Carl. (1985). “Narcisismo en Freud y Lacan”. En: http://letrasuruguay.espaciolatino.com/apud/narcisismo_en_freud_y_lacan.htm.

Maldonado, C., & Carrillo, S. (2002). “El vínculo entre hermanos. Un estudio exploratorio con niños colombianos de estrato bajo”. En: *Revista Suma psicológica*, Vol. 9 No. 1. Bogotá: Universidad Nacional.

Sánchez, Inmaculada, & Oliva, Alfredo. (2003). “Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia”. En: *Revista Psicología Social*, No. 18-1. Sevilla: Universidad de Sevilla.

¹⁸ Equipo encargado de la atención de las jóvenes y los jóvenes. Este se encuentra conformado por profesionales de las diversas ramas de las ciencias humanas y sociales, por ejemplo: antropología, trabajo social y psicología.